CINTA MALDITA, DÍAS HÚMEDOS

Autor: LUCIANA BEDINI

detrás de tus huesos veo el mar plegarse y replegarse

como una lombriz para darme el grito.

voy a dejar las manos mojadas sobre tu pecho



engendro un calor en el vientre para

mantener el símbolo encendido s

algo al patio desnuda

busco la provocación como alimento.

dos cristales amanecidos en mi espalda

la vecindad de los ruidos y los sacudones
del pulpo de los pensamientos. otra vez la
noche, otra vez el sol dejándonos tan desnudos
y yo buscando los cristales para descansar.

Luciana está cansada y hoy solo escribe
cuando nos encontramos me dijiste: si no
haces nada todo sigue. todo sigue pero
la piel está finita y pareciera que le salen
ostras o rubíes.

las mareas trajeron el cuerpo de mi abuelo.
mi abuelo el de los ojos blancos y
la cruz trazada en el colon, lo vi volverse dulce
y disolverse en una voz ronca.

una mujer dice que soy parecida a otra que vivía
en la misma casa, me parezco al ángel
de las cosas que circulan más que al que hecha
polvo de yeso.



médano:

pequeña colina de arena que forma y empuja el viento

una cinta roja amontona cuerpos

hombre en la luna

hija de hombre en la luna

verano inconfundible y ninguna tortuga que

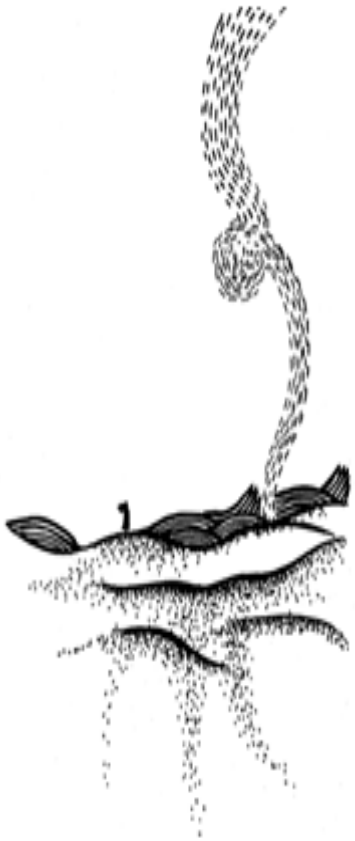
trague sus huevos

sueño que estoy con mi madre y

que espero un colectivo para seguir viajando

como una prótesis son las palabras

que alcanzan para caminar.



la arena negra me tapó los pies y

entonces vi el ojo mayor de la isla

en forma de cinta roja.

hay una delgada línea entre el brillo y

la ausencia:

mi hermano y mi madre jugando a las cartas

la noche de navidad.

sacudón espasmódico

como una plantación de corales,

madre e hijo

diosa y ángel

se vuelven el azul del mar.

Ilustraciones: Alejandro López

Las islas son mundos aparentes, manchas de sal otra mujer lanzada encima de mí que no conozco